

Está bien no estar bien



ALFONSO AZA JÁCOME
Profesor Inalde
Business School
@aza_alfonso

Son tiempos difíciles. Mucha gente está perdiendo su empleo. Trabajamos más horas porque ahora el hogar es el lugar de trabajo. Sentimos la presión de las malas noticias. Asimismo, existe preocupación por los efectos que tendrá la próxima crisis económica. La tentación es desmoralizarse por todo lo que está pasando en el mundo. Evadirse en la locura generalizada es una idea muy tentadora...

Tal vez por eso he repetido mucho en estos días un consejo: no pierdas la cabeza, sonríe, aunque sientas la necesidad de gritar. Cuida tu familia. Cuida tu empleo si tienes la fortuna de conservarlo. No es el momento de tomar decisiones radicales. Es el momento de cuidar lo que tienes.

Soy consciente de que la búsqueda de empleo en estas circunstancias es una tarea titánica para los que están sin trabajo. Cuando recibo un mensaje de alguien para contarme que lo han despedido, lo único que alcanzo a decir es que estamos en tiempos difíciles. Hay que mantener la frente en alto. Esta situación no es tuya exclusivamente. Y, aunque parezca insensato, ese

es un pensamiento liberador en este momento.

La mejor manera de mantener la frente en alto es intentar relacionar la propia experiencia actual con la que viven otras personas. Así, se comienza a pensar de manera compasiva. En los momentos difíciles, sobre todo, debemos escuchar a los que nos rodean. Imagina la situación de la otra persona como si fuera la tuya, porque es un escenario probable. Escucha atentamente sus problemas y resiste la necesidad de hablar. Hagas lo que hagas, no te encierres a vivir en tu torre de marfil, aislado de la realidad que te rodea. Esto provocaría que te ciegues, te nubiles y te vuelvas menos comprensivo con los problemas de los demás. Cuando sea el momento adecuado, sé compasivo. Porque ser compasivo te ayuda sobre todo a ti. Te hace sentir que eres parte de algo más grande. Te hace sentir reconfortado.

NO PIERDAS LA CABEZA, SONRÍE, AUNQUE SIENTAS LA NECESIDAD DE GRITAR

Además, en nuestra vida social sufrimos frecuentemente la tensión constante de responder a lo que los demás esperan de nosotros o a lo que nos imaginamos que esperan de nosotros, lo cual puede acabar resultando terriblemente agotador. Inclu-

so, nunca hemos estado más culpabilizados que hoy en día y los narcisistas funcionales de las redes sociales no lo ponen fácil. Ahora nos comparamos con personajes que nos hacen sentir más o menos culpables de no ser tan ricos, exitosos, atractivos y pasarlos tan bien como la última celebridad del momento. En realidad, la situación actual nos muestra que los modelos propuestos por nuestra sociedad son inalcanzables e imposibles de imitar.

Sin embargo, no podemos perder la esperanza. El invierno ha entrado en nuestras vidas, pero pasará. La clave es recordar que los buenos tiempos regresarán. Hay que volver a soñar con los días soleados. Debemos continuar en la pelea. Como decía Albert Einstein, "la vida es como montar en bicicleta, para mantener el equilibrio hay que seguir pedaleando". Y solo así seremos supervivientes. No seremos víctimas.

Está bien que un hombre adulto llore y se sienta abrumado. Es normal que ahora nos domine la emoción y la impotencia. A veces, es necesario sentir el dolor de un corazón roto o el agobio de una mente congestionada por los problemas de la situación actual, para poder sanarlo. Por eso, como me enseñó alguien que perdió muchas cosas en estos días: está bien no estar bien.

¡No te rindas!



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

En la vida lo que de verdad nos enriquece no es lo que recibimos sino lo que damos.

Henry Ward Beecher

Medio siglo de finanzas mundiales

El ordenamiento de las finanzas internacionales convenido en Bretton Woods en 1944 perdió importancia a principios de los años 70: se flexibilizaron las tasas de cambio y se liberó el flujo de capitales. Los aumentos en los precios del crudo, consecuencia de embargos y conductas de cartel, generaron acumulación de recursos de países petroleros en los bancos comerciales, que los canalizaron como créditos al tercer mundo, sin que ello aumentara de forma significativa los ingresos de los países destinatarios. En los 80 la deuda de Latinoamérica se hizo insostenible, con estancamiento económico y escasez de divisas; tras múltiples negociaciones los problemas se superaron, pero hubo nueva crisis en los noventa en México, Argentina, Ecuador y el sudeste asiático. La formación de la Organización Mundial de Comercio a partir de 1995 no ha tenido importancia porque los países desarrollados, incluida la Unión Europea,



GUSTAVO MORENO MONTALVO
Consultor independiente
gustavomoreno@gmail.com

y China han optado por acuerdos preferenciales bilaterales, a los que se llama acuerdos de libre comercio, para definir relaciones comerciales y reglas de propiedad intelectual e industrial entre países.

En 2008-9 hubo recesión mundial, a raíz del incumplimiento en los pagos de patrimonios autónomos de deuda hipotecaria: los bancos de EE.UU. hicieron patrimonios autónomos con pagarés de nivel

medio de riesgo; las agencias calificadoras los valoraron como de muy buena calidad; el valor comercial de la finca raíz de los inmuebles en EE.UU. cayó, y los bancos del mundo entero, que habían comprado esos instrumentos, tuvieron problemas estructurales. Para evitar una depresión mundial hubo emisiones enormes de dinero por los bancos centrales de las principales economías para prestarlo a los gobiernos contra títulos de deuda. Se usó el recurso para evitar colapso de los principales bancos y la mayor aseguradora de EE.UU., y para mitigar la caída en los ingresos de los países por la reducción de la demanda agregada. La expansión monetaria se ha reflejado en bajas tasas de interés en el mundo desde entonces, por cuenta de políticas expansivas con cargo a generaciones futuras.

LA HUMANIDAD DEBE DEFENDER EL PROCESO DE ACUMULAR EL CAPITAL NECESARIO PARA FINANCIAR VIDAS

En este medio siglo el número de bancos se ha reducido de manera notable en todo el mundo, se ha desmontado la separación entre banca de inversión, que moviliza recursos para respaldar emisión de instrumentos de terceros en los mercados internacionales de capitales, y banca comercial, que presta sobre su propio balance, y la participación del sector financiero en el producto interno bruto de los países ha aumentado en forma sostenida. También se ha incrementado la concentración del ingreso en las últimas tres décadas como consecuencia, al menos en parte, de la automatización, la producción en países pobres de partes y piezas para el primer mundo, y la libertad de flujos para el capital, en contraste con las restricciones naturales para la movilidad del trabajo. La ventaja del capital se apoya en la debilidad de las instituciones públicas en el mundo entero: el número de países independientes ha subido de 50 que participaron en la conferencia de San Francisco de 1945 a casi 200. La ética en los negocios se ha desdibujado. La democracia y el capitalismo están amenazados por la codicia. La humanidad debe defender el proceso de acumular el capital necesario para financiar vidas cada día más prolongadas en promedio, y mucho más largas que su fase productiva.

Felicidad, una virtud



ALDO CIVICO
Antropólogo y estratega de liderazgo
aldo@aldocivico.com

y estar preocupados por algo tan fundamental en la vida, como lo es la felicidad, y sobre todo sobre su esencia y sus condiciones. Por eso, es precisamente cuando las circunstancias son difíciles que podemos descubrir sus secretos, sus condiciones y de esta manera acceder a ella.

Después de todo, ¿no es la felicidad el verdadero motor que nos impulsa a realizar todo lo que hacemos en la vida? ¿no es por experimentar la felicidad que estudiamos, nos casamos, tenemos hijos, hacemos una carrera, queremos poder, y acumulamos riquezas? También es verdad que lo que hacemos y lo que tenemos, pocas veces nos hace felices. De hecho, la felicidad debería ser un estado del ser desde el cual generamos nuestra vida y no la consecuencia de algo que logramos.

Entonces, vale la pena preguntarse, ¿cómo vivir la felicidad

aún en tiempos críticos? Durante estos días he vuelto a leer algunas de las páginas que Aristóteles escribió sobre la felicidad. Más que nadie, el filósofo griego concibe a la felicidad como un propósito central de la vida humana y un objetivo en sí mismo. Llegó a introducir la idea de una ciencia de la felicidad considerando a la felicidad como un nuevo campo del conocimiento. Igual que la noción budista de Camino Medio, la propuesta de Aristóteles es de cultivar el equilibrio.

LA FELICIDAD NO TIENE QUE VER CON LOS PLACERES, SINO CON LA PLENITUD DE LA VIDA.

Mientras que para el Buda el Camino Medio es un requisito mínimo para la vida meditativa, para el filósofo de la felicidad, el equilibrio es la fuente de la virtud misma, que permite la excelencia humana. Para Aristóteles, entonces, la felicidad es un fin u objetivo final que abarca la totalidad de la vida. No es algo que se pueda ganar o perder en pocas horas, como las sensaciones placenteras. Es más como el valor máximo de tu vida, midiendo qué tan bien has vivido hasta tu máximo potencial como ser humano. La feli-

cidad no tiene que ver con los placeres, sino más bien con la plenitud de la vida. "La felicidad resulta ser una actividad del alma de acuerdo con la virtud", escribe Aristóteles.

Según Aristóteles, la felicidad consiste en lograr, a lo largo de toda la vida, todos los bienes - salud, riqueza, conocimiento, amigos, etc.- que conducen a la perfección de la naturaleza humana y al enriquecimiento de la vida humana. Podríamos decir que la felicidad coincide con la abundancia entendida como el desborde de la plenitud en todas las áreas de la vida.

Por eso, la felicidad requiere también tomar decisiones que pueden a veces ser difíciles, elegir la gratificación retardada. Más que todo, requiere desarrollar un buen carácter y la fuerza de voluntad para hacer lo correcto, incluso en situaciones difíciles. Entonces, la felicidad, es antes que nada quienes somos y no lo que logramos. La felicidad no depende de las circunstancias externas, aunque sean difíciles. Por lo tanto, en las circunstancias del presente, tenemos una oportunidad preciosa para desarrollar este estado del ser. Porque, "solo hay felicidad donde hay virtud y esfuerzo serio, pues la vida no es un juego", dice Aristóteles.